

5 CONTEMPLACIÓN MÍSTICA:

UN ACCESO A LA PLENITUD DEL SER DESDE EL NO SER

COMENTARIO AL CANTAR DE LOS CANTARES DE GUILLERMO DE SAINT THIERRY

DOI: 10.22199/S07198175.2010.0002.00005

Hna. María Francisca OVALLE osu.

Resumen

La Contemplación mística es la expresión más alta del deseo y la pasión de amor que siente Dios por el hombre y la posibilidad que tiene éste de poder experimentarla. La unilateral iniciativa de la Revelación proviene de la total gratuidad y sobreabundancia del amor del Dios Trino-Uno que gozando de la plenitud de la relación del amor en sí se desborda hacia los hombres para compartirse con ellos.

¿Cuáles son los modos y disposiciones que nos desvela la contemplación mística? Descubrimos que el primer y más fundamental modo es reconocerse absolutamente necesitado de su gracia y recipiente de su amor. El segundo modo, es la perpetuación de la gratuidad, que se expresa especialmente en el modo de recepción de su gracia: no como merecimiento, sino como don. Esto obliga a desprenderse absolutamente del deseo de posesión y acaparamiento, que destruiría la elegancia, finura y belleza de la donación, para dar paso al gozo austero y confiado de esta pertenencia gratuita, que consolida la identidad del hombre como un ser donado y abierto a recibirse siempre y cada vez más de Dios.

Esto es lo que llamaremos el “Camino de acceso del no ser al ser en plenitud” y que intentaremos recorrer de la mano de un peregrino del amor: Guillermo de Saint Thierry.

Creemos firmemente que la relación plenificante que se produce en este encuentro entre Dios y el hombre es el paradigma de toda relación humana, y desde ella podemos empezar a renovar y enriquecer nuestras relaciones humanas con nuestros hermanos y todo lo creado, verificando cuán lejos o cerca estamos de este modo de ser de Dios con nosotros, que nos sustenta y nos hace consistentes humanamente en su divinidad.

Palabras clave: G. de Saint-Thierry – contemplación – relación con Dios – relación humana.

MYSTIC CONTEMPLATION:

AN ACCESS TO THE WHOLENESS OF BEING FROM THE NOT-BEING

COMMENTARY ON THE SONG OF SONGS OF WILLIAM OF SAINT THIERRY

Abstract

Mystic Contemplation is the highest expression of desire and passion of the love that God feels for man and the possibility for him to experience it. The unilateral initiative of Revelation comes from the whole gratuity and overabundance of One and Triune God's love. God enjoys the fullness of love relationship itself that overflows into every human being to be shared with them.

What are the ways and dispositions that the mystical contemplation reveals us? We find that the first and most fundamental way is to recognize oneself as absolutely in need of His grace and vessel of His love. The second way is the perpetuation of gratuity, which expresses especially in the way of receiving His grace: not as merit, but as a gift. This requires to be absolutely detached from the desire of possession and hoarding, which would destroy the elegance, finesse and beauty of the donation, to give way to austere and confident joy of this free belonging, which strengthens the man's identity as a being gifted and open to always receive more and more from God.

This is what we will call the "Roar to get from the not-being to the plentiful being" and that we are going to try to walk hand in hand with a pilgrim of love: William of Saint Thierry.

We strongly believe that the fulfilling relationship that this encounter produces between God and man is the paradigm of all human relationships, and from it we can begin to renew and enrich our relationships with our brothers and the whole Creation. Thus, we can see how far or near we are from the way God is with us; the way He sustains us and makes us humanly consisting in his divinity.

Key words: W. de Saint-Thierry – contemplation – relationship with God – human relationship.

Introducción

La pregunta existencial del hombre, experimentada como la paradoja de su ser, nos abre en esta mirada Antropológica Teológica a su realidad más profunda: *"¿Cómo se puede resolver en nuestro mundo globalizado la paradoja del hombre, quién necesita de la gracia para su autorrealización y sólo la puede recibir gratuitamente?* intentaremos encontrar la respuesta desde una perspectiva "nueva y arriesgada" que nos ofrece el curso, que asume la diferencia desde la ontología del ser, y presenta a Dios "no como enemigo, sino como Aquel que se auto-dona. No lejano, innombrable e indescifrable, sino en cuanto Rostro, cuyos contornos familiares se revelan fundamento último de la realidad.

Esa inversión arriesgada intenta comprender la *identidad* a partir de la diferencia, el *yo* gracias al tú y el *hombre* desde Dios; conlleva un cuestionamiento serio de los fundamentos noéticos y ontológicos de la *Antropología Teológica* a partir

de aquella relación que se proyecta entre Dios y el hombre. Tal relación sólo es pensable como desproporción total, en cuanto tiene su origen en la distinción real entre lo increado y lo creado y como tal remontará a la *oppositio relationis* de la Trinidad.¹

En el intento de responder a la pregunta existencial del hombre, asumiré la tesis: El no ser como acceso a la plenitud de ser.

Me animo a abordar este tema desde una óptica concreta: la mística, que ejerce en mí un atractivo especial, por mi condición existencial no sólo de bautizada sino de esposa de Cristo, que anhela la plenitud del ser en el encuentro con Dios.

Reconozco un especial interés por recuperar cada vez más la conciencia y la experiencia de la radical dignidad humana por el don de la inhabitación de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo en nosotros. Por comprender que este modo de relación de total donación y recepción en el amor que los constituye es también nuestro único modo de existir en verdad y en plenitud.

Confío en que desde esta confianza total en la gratuidad del amor que se va haciendo experiencia cotidiana es que podremos devolverle a la "Teología de la Gracia" el lugar ontológico que a ella le corresponde en nuestra existencia y en el pensar teológico de la Iglesia.

Así podremos hacer de la teología un modo de vida, en donde la gracia del Espíritu Santo vayan uniendo, iluminando y consolidando de forma cada vez más natural y eficaz la reflexión, la experiencia y la praxis en el amor fecundo que nace de la donación.

Para llegar a puerto seguro, navegaremos mar adentro de la mano de Guillermo de Saint Thierry y su comentario al Cantar de los Cantares, que nos servirá de faro luminoso desde la oscuridad del no ser hacia la claridad resplandeciente del ser.

Propongo la hipótesis como: "Contemplación mística: Un acceso a la plenitud del ser desde el no ser." Asumiré la mística como "El punto culminante del encuentro entre el ser Absoluto y el ser humano".²

1 MEIS W A., *Antropología Teológica, Acercamiento a la paradoja del hombre*, Ed. Universidad Católica de Chile 2001, Prólogo, pp. 13-14.

2 OLIVERA B., (Abad General de la OCSO) *Sol en la Noche. Misterio y Mística Cristiana desde una experiencia monástica*, Ed. Monte Carmelo, p. 70

La propuesta de un Dios- Relación, subsistente en la donación, desde la metafísica del amor, me llega como “imperativo vital” que como bálsamo para la “herida del amor” de la humanidad, que gime por su dolor de inconsistencia y orfandad, puede abrirnos a la verdad de nuestro ser recibido y donado que nos devuelve la capacidad de ser creaturas: hijos y hermanos libres y plenos en el amor de Dios Padre.

La mística viene aquí a ser la experiencia vital de nuestra constitución natural de ser en, de y para Dios. De esta gozosa dependencia-liberada del amor. La posibilidad de vivirnos como el “deseo de Dios” y como el “recipiente” que él reclama y necesita para desbordar su amor. En la teología monástica: *“El lecho donde descansa el Esposo.”*³

Contexto antropológico- teológico en el que se funda la hipótesis

La metafísica del amor propone con gran novedad y profunda riqueza la subsistencia del SER ABSOLUTO en la DONACIÓN. Para la existencia de esta subsistencia se precisa una relación. Por lo tanto se concluye que el ser absoluto es *plenitud de donación en relación*.

Así el Dios Trinitario antes que ser Uno es TRINO. La unidad de la Trinidad viene como consecuencia de la donación total de cada uno que no guarda nada para sí, sino que se entrega entero, se vacía y por lo tanto se recibe plenamente. El Hijo recibe todo del Padre que se le dona completamente, manteniendo sólo su Pateridad para engendrar. A su vez el Hijo se dona plenamente al Padre, manteniendo su filiación. La totalidad de esta donación como desborde de amor absoluto que posibilita este vaciamiento es el Espíritu Santo. Se da así una relación perichorética, que permite la unidad esencial por la interpenetración de uno en el otro, manteniendo la diferencia de sus Personas.

Por este movimiento de donación, vaciamiento total y no retención de “nada” como posesión exclusiva-excluyente al interior de la Trinidad es que podemos afirmar que paradójicamente la PLENITUD del SER está ATRAVESADA por la NADA. Nada como “existencia del desposeimiento total” que libera, prepara y abre a la recepción total, por eso: una nada positiva.

Es necesario explicitar con mayor claridad que la nada, no es una cosa, sino ausencia de ella: vaciamiento, que permite la paradoja de la posesión liberada

3 Bernardo de Claraval, SC 46:2

del ser en plenitud. Misteriosamente podemos afirmar desde aquí que el SER y la NADA se necesitan mutuamente. Pareciera ser que son dos “momentos” en la a-temporalidad de una misma realidad: Dios.

Desde este breve acercamiento a la identidad divina es que nos podemos asomar a la identidad humana con más claridad para abordar nuestra hipótesis del acceso del hombre a Dios en la mística como el camino del no ser al ser desde la plenitud del amor.

Puesto que el hombre creado a imagen y semejanza de Dios participa de su mismo ser en relación (en la proporción de la criatura finita), sólo puede realizarse en plenitud cuando se vive a sí mismo desde la vocación y el modo que Dios le ha inscrito en su corazón: ser recepción y donación en absoluta gratuidad y libertad.

La recepción positiva a esta vocación -llamada de Dios- sólo podrá darse en plenitud en el hombre, cuando éste haya descubierto, aceptado y quiera vivirse como una “respuesta” que tiene algunos presupuestos fundamentales:

El SER del hombre

1. Es consecuencia del amor desbordante de Dios, que le dona su existencia.
2. Subsiste en este amor desbordante siempre más.
3. Es amor que tiende a la plenitud.
4. Por ser amor, se dona naturalmente.
5. Sólo se puede vivir en plenitud desde la paradoja de la certeza de la fe que lo abre al amor de Dios y lo hace “recibirse” y “experimentarse” como hijo del amor.
6. Sólo se encuentra y se posee a sí mismo en la autodonación de sí.
7. Es posible en la medida en que asume y padece plenamente su NO SER (entendido como negación del ser que lo hace autonomizarse y cerrarse en sí) superándolo en la apertura y donación de sí.

La NADA es el “espacio vacíamente-fecundo” en donde el ser puede habitar en plenitud.

Finalmente, es en Cristo, el Hombre por antonomasia, en donde todo hombre se encuentra a sí mismo cobrando su significado pleno. En su modo de vida, que se sintetiza en el amor extremoso, en la libertad y gozo total de donarse gratuitamente en el vaciamiento de la cruz, el hombre encuentra el camino de acceso a la unidad-verdad consigo mismo, con los otros, con la creación y con Dios y se abre a la plenitud de la vida.

La misteriosa y fascinante paradoja de la divinidad en la humanidad, del todo en la nada, de la infinitud en la finitud, de la revelación en el ocultamiento es lo que nos permite acoger la GRACIA y saciar nuestra NECESIDAD traspasando nuestra vida de eternidad.

“La gracia, presente en el ser, es superada cualitativamente, allí donde lo absoluto se hace lúcido a sí mismo en lo finito. Frente a esta gracia, que ya no revela belleza, sino gloria, no urge sólo al asombro y encanto, sino a la adoración”⁴

¿Es la contemplación mística un camino de acceso del no ser al ser en plenitud?

1. Dios se desborda

Cristo es la plenitud de la autodonación de Dios al hombre. En Él toda la economía veterotestamentaria adquiere cohesión y consolidación interna y la comunión entre Dios y el hombre llegan a su punto culminante de consumación y perfección.

Destinataria de este amor desbordante es la Esposa, que abierta por el deseo a la gracia de Dios, se dispone a recibirlo como puro don, haciéndose por el Espíritu Santo uno con El.

a. En Cristo el Esposo

108. La humildad del hombre-Dios que, para elevar al hombre, se abaja espontáneamente hasta el último grado de la condición humana. En el Mediador entre Dios y los hombres, cuya fuente no puede ser otra que la bondad, más que humildad es humillación.⁵

31. “Quiero, Padre, que como Tú y yo somos uno, ellos también sean uno en nosotros”, “para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos”⁶. ¿Qué significa esto, sino que la que había recibido de su plenitud, y gracia por gracia, es decir, la gracia del amor, por la gracia de la fe, desea ahora esa misma plenitud del Espíritu Santo que es la unidad y el amor del Padre y del Hijo, y en él la alegría perfecta que nadie le puede arrebatar?⁷

4 MEIS A., op.cit., Parte I, Cap. III Metafísica del Amor a. El Ser se muestra, pp. 81-82

5 Fil 2,8

6 Jn 17,21; 17,26; Jn 16,24 y 16,22

7 Jn 16,24 y 16,22

El camino de acceso del no ser al ser tiene su origen en la iniciativa del Dios-Amor que se derrama en el corazón del hombre y le hace imagen de sí. Habiéndose debilitado y oscurecido esta imagen por el pecado se abre, también por él, este camino de retorno a lo perdido. Este camino lo inaugura Cristo: la imagen perfecta del Padre.

La fuerza del pecado, lejos de separar al Creador de su creatura, potencia su amor y lo hace desbordarse mucho más allá de todo lo previsible. El amor herido de Dios se derrama entero en Cristo, haciéndose carne de la humanidad perdida y rescatándola por su pasión y resurrección, del país de la desemejanza.

San Juan en la oración del huerto, parece percibir con total nitidez el corazón de Cristo que está siendo desgarrado y consumido por el amor: “Quiero Padre...!” Esta petición parece ser el último deseo que se le puede conceder a quien está a punto de entrar al patíbulo... y el último es sin duda el deseo más fuerte de la existencia, en donde el Condenado pide, a cambio del precio de su vida: la vida eterna para todos los hombres... que nadie puede arrebatar. ¿Y qué es esta vida eterna? “que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos”. Sí, que la mutua interpenetración en el amor entre el Padre y el Hijo en el Espíritu Santo se abra a la humanidad, para que cada alma escogida desde la eternidad por Dios pueda encontrarse en ella y gozar plenamente de su creatureidad y de su filiación.

“Que ellos sean uno en nosotros” Este deseo de Cristo será la culminación de todo el camino del nos ser al ser que le permitirá al alma, por el trabajo de la semejanza en conjunto con el Espíritu, llegar a la recuperación de la imagen, en el Padre y el Hijo.

b. Para el alma humana, la Esposa

57. He aquí que la Esposa comienza a experimentar más ampliamente y con mayor dulzura, por el sentido del amor iluminado, el suave encanto del amor del Esposo que la ama, y se realiza en ella lo que dice el Apóstol: “el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones, por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rm 5,5). Ahora empieza a conocer como antes fue conocida, y en la medida que conoce, comienza también a amar, como ha sido amada primero.

Al desbordarse la divinidad en el alma humana provoca en ella una mayor apertura y sensibilidad hacia el amor, que le permite experimentarlo de forma nueva y más profunda. La acción de Dios en ella es doble: por un lado la capacita para el amor, al tiempo que se le presenta como el mismo don.

Al desbordarse Dios-Amor como don, deja grávida al alma de su modo de amar, por eso ella puede ahora conocer de la misma manera que Él la conoce y amar como ha sido amada.

Con respecto a la Esposa, conocer y amar al Esposo son una misma cosa, pues, en esta materia el amor mismo es conocimiento.⁸

La unidad entre conocimiento y amor es central en esta mística. Reminiscencia de Gregorio el Grande, en Guillermo el amor abre al conocimiento y lo lleva a su máxima expresión hasta transformarlo en experiencia, como veremos más adelante.

c. En el Espíritu Santo

131. Oh Dios-Caridad, Espíritu Santo, amor del Padre y del Hijo y su voluntad sustancial, habita en nosotros y ordénanos, para que se haga tu voluntad en nosotros. Tu voluntad se haga nuestra voluntad, para que, decididos a hacer la voluntad del Señor Dios nuestro, encontremos en el fondo de nuestro corazón su ley y su orden. Concédenos esos ojos iluminados del corazón⁹, que nos permitan fijar la mirada en la luz inmutable de tu verdad y, desde ella, ordenar nuestra mutabilidad, nuestra voluntad mutable y mutabunda¹⁰. Que tu Esposa, nuestra alma enamorada de ti, comprenda en tu amor, qué debe hacer de sí para su bien. Más aún, Tú, su huésped, oh Dios, que eres Tú mismo el que te amas en ella, obra en ella para que te ame desde ti, oh Tú, su Amor, y que tú mismo en ella te ames desde ella, y que desde ella hagas y ordenes todo en ella, según lo que Tú eres.

El corazón de Guillermo, inflamado en su deseo de amor, comienza a cantar su propio canto que se hace petición suplicante de la inhabitación del Espíritu que vaya ordenando y disponiendo su voluntad a la de Dios, para la consumación de la unión.

Una de las notas claves y originales de la mística Guillermitana es la certeza de que el Espíritu Santo es el amor mismo del alma, quien actúa nuestro amor.

8 Frase leit-motiv de todo el comentario, se inspira en el amor ipse notitia est de San Gregorio el Grande (Hom. In Evang. XXVII, PL 76 1207). Guillermo dice siempre: Amor ipse intellectus est. Así como el Esposo conoce al alma comunicándose a ella, la Esposa, abriéndose a esa comunicación, merece conocerlo. Por el amor, el Esposo es, a la vez, poseedor y poseído.

9 Cf Ef 1,18

10 Palabra sin traducción desde el latín. Analogía con "vagabunda".

El deseo desbordante de Guillermo, expresado en esta petición, tiene el efecto de atracción y de arrastre incluso hasta el alma del lector a quien despierta y moviliza en su deseo y lo hace unirse en su petición de ser habitado, ordenado y unificado en el amor.

2. El hombre se encuentra a sí mismo en Dios

El hombre creado a imagen y semejanza de Dios sólo encuentra la plenitud de su ser cuando se abre a recibirla de Dios. En la experiencia de ser “donado”, encuentra su identidad más profunda, la mismidad de su ser que se constituye cada vez más radicalmente en relación a Otro, cuando se comprende como “respuesta” a la iniciativa amante y liberadora de Dios, que ya ha experimentado en alguna medida.

El desborde exige la experiencia de vaciamiento, de no ser, para dejarse fecundar por la gracia. La actitud de contención, de gravedad para dejar que se vaya gestando y restaurando la imagen más genuina y fundante de la persona. Mediante la purificación y la instrucción, le permite “recibirse” y “gozarse” como la Esposa de Cristo.

a. Deseo y petición de la Esposa como respuesta

35. La Esposa no tiene más que un deseo: la persona misma del Esposo, llena de encantos; ella ha recibido las arras del Espíritu y desfallece ansiando la salvación de Dios¹¹.

Anhelo la posesión del misterio del Reino de Dios, reclamo una clara revelación del Padre; cara a cara, la mirada respondiendo a la mirada, el beso al beso.¹²

La presencia y acción del Espíritu en el alma, la han ordenado y han jerarquizado sus deseos. Por eso la Esposa entrando en sí misma ya no encuentra más que un solo deseo: el Esposo.

Podemos inferir también que esta presencia y acción del Espíritu no sólo la han ordenado sino que la han tocado internamente y la han dejado “deseante” y por eso desfallece ansiando la salvación de Dios. ¿Podríamos pensar con esto en un

11 Expresión bíblica tomada del salmo 118,81: Deficit in salutare tuum anima mea.

12 Palabras muy hermosas especialmente en latín. Guillermo compara la oscuridad de la fe con la claridad de la unión beatífica, cara a cara. La claridad y la embriaguez de la experiencia han encendido en el alma un deseo intenso de ver a Dios cara a cara.

paso anterior- previo a la herida mística que provoca la unión de Dios en el alma y que la deja toda vuelta hacia Dios... hasta su venida?

36. "¡Qué me bese con el beso de su boca!" como si dijera: ¿Hasta cuándo besos ajenos de la ciencia, me añadiréis dolor? Aunque no merezco el beso de perfección, que se digne concederme, antes de alejarse, por lo menos, algún beso de su boca.¹³

La presencia del Espíritu parece no sólo ordenar, jerarquizar, direccionar sino además clasificar. El alma sabe muy bien distinguir entre los besos ajenos y los del Esposo.

54. Por esto, Señor Jesús, cuando el alma de tu Esposa te ama, dejando de lado el cuerpo y como despreciándolo, te sigue toda entera, deseando ser entregada a la muerte por ti cada día¹⁴, y amándote, prefiere perderse a sí misma en este mundo, para poseerse en ti, en la vida eterna.¹⁵

Ha comenzado ya el éxodo de la Esposa hacia el Esposo. Ella ya ha comprendido desde el amor iluminado que sólo podrá ser plenamente en Él. La comprensión de que la vida verdadera es la vida en Dios, la hace despreciar lo terreno e incluso anhelar la muerte como el paso definitivo que pondrá fin a la distancia que le impone su propio cuerpo y le permitirá la unión espiritual.

Ciertamente, no se puede dudar que, para amarte de ese modo, ella ha tenido que ser iluminada alguna vez por el resplandor de tu rostro; para suspirar así por ti, ha sentido de alguna manera la caricia de tu aliento, para abandonarse tan familiarmente a ti, ha experimentado la dulzura de tus abrazos. Pues el amor con que te ama, no puede provenir sino de ti, que eres la dilección misma con la que te ama y te ama en sí, en la medida en que ella misma no se ama en ningún otro, sino en ti.¹⁶

13 Cf. Refiriéndose a lo anterior: "Profetas, Apóstoles, Doctores... conocimiento de las Escrituras: los besos de su gracia" Pasaje que se inspira en la primera homilía sobre el Cantar, de Orígenes "Que me bese con los besos de su boca... Este es el sentido: ¿Hasta cuándo mi esposo me enviará sus besos por Moisés, me enviará sus besos por los Profetas? Yo deseo alcanzar los labios mismos del Esposo..." (Col Sour chret., n°37, p.63)

14 Cf Sal 43, 22

15 Cf Jn 12,25

16 Guillermo opone un bien del que se hace uso -uti- al bien del que se goza -frui-. Sobre la distinción de estos dos amores. Amar con un amor de delectación, frui, es reposar en el amor de un ser, encontrar el propio bien en él; este amor puede estar ordenado o no a Dios, según se ame a este ser amando o no en él a Dios.

Una de las gracias más exquisitas de la vida del cristiano es que se sabe (o debe aprender a saberse) siempre respuesta a Dios. Creado y amado primero por Dios, todo su ser es consecuencia de Su amor. Así la búsqueda es siempre encuentro y presencia, aunque se experimente como soledad y ausencia. La intensidad de su amor delata en ella la propia experiencia del amor que ya ha vivido. La presencia del Amor que ha dejado su huella en ella.

60. La Esposa que anhela ver a Dios, desea un corazón puro, una conciencia pura, una sensibilidad pura, una inteligencia pura, una total pureza. Pues ni el fuego, ni la espada, ni peligro alguno puede ser obstáculo para la fuerza del amor,¹⁷ pero la sabrosa posesión de sus delicias requiere un corazón de paz, un alma serena.

La presencia de Dios en el alma ha impreso un “modo”. Naturalmente la plenitud del amor exige la plenitud del ser. Corazón, conciencia, sensibilidad, inteligencia, es decir toda ella, todas sus facultades y cada una en su mayor perfección, en su condición original: la pureza, que le permitirá ver a Dios tal cual es, sin desfigurarlo.

Fuego, espada, peligro... obstáculos propios de la vida espiritual que se deben superar en el camino hacia la semejanza. La fuerza del amor se verá puesta a prueba una y otra vez hasta que el corazón enraíce, fortalezca y madure el deseo de su posesión.

El corazón en paz y el alma serena, capaces de saborear las delicias del Esposo, serán la meta del trabajo que el alma realiza movida por el Espíritu que imprime la fuerza del amor hacia la recuperación de su semejanza.

131. Toda alma esposa tiene un solo deseo, un solo fin: que su rostro y tu rostro estén eternamente unidos por el beso de la caridad, es decir, que llegue a ser un solo espíritu contigo, por la unidad de voluntades; que se imprima con fuerza la forma de tu amor sobre la forma de su vida, por la vehemencia de un gran amor y, si la materia fuere demasiado dura para ello, que se quiebre aún, por virtud de la disciplina ordenadora.¹⁸ Cuando todo esto se ha realizado en tu Esposa, tu amada, tu hermosa, he aquí, Señor, que la luz de tu rostro se revela y la alegría que produce se ordena en el alma piadosa; todo se desenvuelve

17 Cf Rom 8,35

18 Buena observación espiritual: el alma que aspira fuertemente a la unión con Dios y quiere verdaderamente no rehusarle nada, le pide que la conforme plenamente a Él y, si ofrece resistencia, que Dios la quiebre, pero que reine en ella.

regularmente, según el orden de la caridad, y, durmiendo y reposando en la paz¹⁹, se goza en el abrazo del Esposo y dice: “Su izquierda está bajo mi cabeza y su derecha me abraza”.

El fortalecimiento del amor y la maduración del deseo cristalizan en el alma su pasión existencial: ser uno, la consumación del amor.

Especialmente interesante aquí es la certeza de Guillermo de que esta experiencia de consumación, experiencia mística, se da en la Esposa en su cuerpo mortal. Indicio de que el hombre, por naturaleza, es capaz de Dios porque está hecho para la relación con Él. La unidad de las voluntades, la impresión de la forma del amor de Dios sobre la forma de la vida del alma, la disciplina ordenadora sobre la materia... son clara expresión de que la humanidad busca la divinidad porque está traspasada de eternidad.

b. No ser: Reconocimiento de su condición limitada

107. El Espíritu de sabiduría suele comenzar por empobrecer en su espíritu a aquel que quiere enriquecer, humillar al que va a elevar, para que la sublimidad de la verdadera perfección se consolide sobre los cimientos de una verdadera humildad. La sublime dignidad de la bodega a la cual el Esposo se dispone a introducir a la Esposa, no admite dignidades extrañas, sino aquella de la que se dijo: “Cuanto más grande seas, más debes humillarte” (Si 3,20). Pues así como toda virtud se perfecciona en la debilidad (2 Co 12,9), toda justicia alcanza su acabamiento en la humildad.

Hemos aprendido con Guillermo que el camino hacia la semejanza lo realiza la Esposa en comunión con el Espíritu porque es Él quien realiza en nosotros el querer y la actividad.

El primer trabajo es el reconocimiento de lo que ella no es. A esta tarea se le conoce negativamente con el nombre de humillación, por su carácter de despojo de todo aquello que se ha ido adhiriendo al alma y que ni por naturaleza, ni por gracia le pertenece. Aunque sin duda doloroso, este es uno de los momentos más ricos del camino hacia la semejanza, porque desnuda el alma de todas las dignidades extrañas a las que se había apegado, comienza a emerger cristalina la diáfana belleza de su real dignidad, incomparablemente más atractiva que la que ella se había procurado desde la extrañeza del no ser.

19 Cf Sal 4, 7 y 9

La humildad viene a ser así el modo natural de ser del alma que conoce, goza y vive desde el valor incomparable de su dignidad propia como imagen y semejanza de Dios.

Si aspiras a gozar plenamente, esfuérzate, multiplica tus esfuerzos para alcanzar la plenitud de semejanza conmigo, es decir, en toda perfección la virtud de la perfecta humildad de la que soy el modelo para ti, yo, la flor de los campos y el lirio de los valles.

Por eso, para el alma que ha descubierto su verdadera dignidad el esfuerzo, aunque sea muchas veces doloroso, pasa a ser un gozo.

“Renunciar (a lo que no es) puede aquí significar enriquecerse sin medida; morir puede significar sumergirse en la vida eterna; reconocer la perdición y la culpa puede ser un acto de arrojar a los brazos de la Misericordia Eterna y saberse salvado.”²⁰

Afirma el Cantar que “el Amor es fuerte como la muerte”, por tanto, “posee el mismo poder de separación, que separa de todo lo que no es él. El amor lo quiere todo, lo toma todo, y sólo une arrancando, desgarrando lo que le es ajeno.”²¹

33. Por una disposición providencial de tu sabiduría, oh Padre de los huérfanos, dejas a tus hijos exiliados en tierra extranjera²² y permites a veces que se aflijan, víctimas de sus deseos, por estar alejados de ti, y se consuman por el amor de tu amor,²³ Tú los purificas en el crisol de su pobreza²⁴ y los atraes más fuertemente hacia Ti, por la misma dificultad que pones en recibirlos.

El dolor verdadero del alma que la purifica y acrisola no es el despojo de su vanidad, sino el no poder consumir la pasión de amor que la devora internamente cuándo, cuánto, cómo y dónde ella quisiera y necesita.

20 BALTHASAR H.U. von, , *La Oración Contemplativa*, Ed Encuentro, Madrid 1985, p. 27

21 CHRÉTIEN J.L., *La mirada del Amor*, Ed. Sígueme, Salamanca 2005, p.176.

22 Cf Sal 136,4

23 Expresión que Guillermo emplea con frecuencia y que corresponde a la distinción entre amor “de delectación” y amor “de deseo”. El “amor del amor” es el ardiente deseo (o amor) del amor de delectación que es la experiencia.

24 Cuando Dios, después de entregarse al alma en su experiencia mística, se aleja, le produce un sufrimiento, la purifica. El alma es como vuelta a sí misma en “la casa de su pobreza”.

Aprender a padecer su propia impotencia hasta abrirse al modo de Dios en la espera perfecta de la total gratuidad del amor, es lo que más la hiere, pero al mismo tiempo más bella y digna de amor la hace.

53. Constatad la acción de la gracia que se manifiesta de forma evidente: al volver a la oración, después de su humilde confesión, de pronto, merece encontrar al Esposo a quien buscaba, lo abraza contra su corazón con toda la fuerza del amor y como ofreciéndole sus labios para recibir el beso, exclama: “¡Oh, amado de mi alma!”.

Aquí se ve claramente que el Espíritu Santo sostiene ahora la debilidad de la que ora,²⁵ pues el Espíritu Santo es esa misma dilección de la que habla la Esposa cuando dice: “Oh, amado de mi alma”.²⁶

La humilde confesión y padecimiento de su impotencia, la aceptación serena y dolorosa de su incapacidad para lograr por sus propios medios el encuentro con el Esposo, la abren al “cambio de registro” del dominio y la posesión por sí misma, a la gratuidad y donación desde Dios. Sólo cuando se abre a este modo de la gratuidad es que puede percibir la gracia que se manifiesta en ella de forma evidente y exclamar: “¡Oh amado de mi alma!”

Especialmente importante es reconocer aquí, que ha sido la gracia del Espíritu la que la ha impulsado a la confesión humilde de su impotencia y esta misma gracia es la que la abre a recibirla y ella misma es lo que recibe como don en el Esposo.

Un proceso donde la gracia y la naturaleza parecen fundirse imperceptiblemente hasta llegar a la total disposición y apertura de la naturaleza que es al mismo tiempo plenificada por la gracia.

67. Sólo la luz del Rostro de Dios enseña estas cosas, sólo puede indicarlo la experiencia de la verdadera vida, comunicada por el Espíritu de vida;²⁷ gracia por gracia (Jn 1,26), la fruición incomparable del Bien supremo, en recompensa del deseo intenso.

25 Cf Rm 8,26

26 Sin que parezca advertirlo, Guillermo enuncia en estas palabras uno de los elementos principales – y de los más audaces- de su doctrina espiritual: El Espíritu Santo es el amor mismo del alma. El estudio de esta doctrina revela que no debe verse en ello una identificación del Espíritu Santo con el amor del alma, sino que aquél “actúa” nuestro amor; el Amor ama sirviéndose de nuestro amor como de un instrumento, que sublima al usarlo.

27 Cf Rm 8,26

El alma no llega a conocerse –su ser, sus posibilidades-, sino cuando se descubre a esta luz,²⁸ ni encuentra ningún placer en salir de sí, porque en ella le es dado gozarse.

En la luz del Rostro de Dios el alma se encuentra a sí misma, conoce su verdad y en ella encuentra el Rostro de su Esposo en quien experimenta todo el gozo de su ser.

Encontrado el Amor en su propia alma, ¿qué puede atraerla para salir de sí misma?

c. Purificación e instrucción

66. Purifícate, ejércitate en la piedad²⁹ y encontrarás en tu interior el Reino de Dios.³⁰

Oh imagen de Dios, reconoce tu dignidad,³¹ que resplandezca en ti la imagen de tu autor. Tú te sientes vil y, sin embargo, eres un objeto precioso. En la medida en que has abandonado a Aquél, de quien eres imagen, te has visto impregnada de imágenes extrañas. Pero cuando comienzas a respirar en la atmósfera en que fuiste creada,³² si abrazas con decisión la disciplina,³³ rápidamente sacudirás y te apartarás de todos los afeites que cubren las imágenes engañosas, pero no están suficientemente adheridos a ellas. Mantente, pues, totalmente presente a ti misma y dedícate con todas tus fuerzas a conocer quién eres y de quién eres imagen; a discernir y a comprender lo que eres, lo que puedes en Aquel, cuya imagen eres. Permanece firme en tu rango, no sucumbas, no te degeneres. La fuerza que te permite mantenerte en pie es el reconocimiento de la gracia que has recibido, el no ser ingrata, tú, que has sido conocida de antemano, predestinada, elegida, conocida.³⁴ La presciencia de Dios, con respecto a ti, es su bondad hacia ti; la predestinación, esta bondad

28 En otro lugar Guillermo dice estas palabras plenas de sentido: “Jamás la debilidad humana se descubre mejor a sí misma que a la luz del rostro de Dios” (Carta de Oro, LII, n°18, Studium, pg47)

29 Cf 1Tim 4,7

30 Alusión a Lc 17,21

31 Cf San LEÓN MAGNO: Agnosce, o christiane, dignitate tuam. (Serm I Navidad)

32 Es decir, tu vida de imagen de Dios.

33 Cf Sal 2, 12

34 Todo este pasaje está inspirado en Rm 8, 29-30

operando ya en tí³⁵; la elección es la obra misma; el conocimiento, el sello de la gracia al que se refiere el Apóstol, cuando dice: “El fundamento puesto por Dios se mantiene firme, marcado con este sello: el Señor conoce a los que son suyos”.³⁶

La purificación no es un fin en sí misma sino un medio para liberar al alma de todo aquello que le impide reconocer su propia dignidad y encontrar el Reino de Dios y la Trinidad en su interior. Es también el instrumento para situar a la Esposa en el lugar que le corresponde como imagen de Dios.

Quizá sea éste, el párrafo más hondo y bello sobre la dignidad del alma. Guillermo aprovechándose del radical imperativo de San León Magno: “Agnosce, o christiane, dignitate tuam”, expresa con toda la fuerza del amor la convicción de su propia experiencia de Dios: Nuestra dignidad viene por la inhabitación de Dios y conviene al alma vivir en Su presencia para hacer experiencia de ser su imagen-Esposa y no degenerarse.

De esta forma introduce aquí un nuevo elemento: “el reconocimiento”. Uno de los puntos que articula su mística es precisamente el reconocimiento y el recuerdo como instrumento de confirmación de la elección, acción y predestinación de Dios al alma, como veremos más adelante.

Si conoces, sabe que antes fuiste conocida; si eliges, sabe que tú misma fuiste elegida, si crees es porque has sido creada para la fe; si amas, es porque has sido conformada para el amor. Y cuando te forma así, el Esposo reposa en ti; pero cuando su acción llega a afectarte,³⁷ tú te acuestas a su lado y El mismo te apacienta. Allí te instruye la experiencia de la luz y el calor del mediodía, a la hora en que, a la luz de Dios vemos la luz.³⁸

Vuelve a poner énfasis en la acción precedente de Dios. Todo lo que la Esposa puede, lo puede como consecuencia- respuesta a la acción de Dios en ella. La

35 Cf Med.1,8 y 9, P.C 2, pp.82-83: “La presienia de Dios es su bondad... La predestinación es la preparación de la gracia; la gracia su efecto” (Cf San AGUSTÍN, De praed. Sanctor., 19)

36 Cf 2 Tim 2,19

37 Afficit: en el sentido, a la vez, de “apoderarse” del alma y de sellarla, asimilarla, permitiéndole conocer. Una cosa es poseer los dones de Dios, y otra es sentir, por un favor divino, que se los posee; una cosa es ser objeto de las predilecciones divinas y otra el experimentar esos favores por una gracia especial, mística.

38 La luz divina, la Divinidad, ambas se dejan alcanzar en la luz de la experiencia. La expresión está tomada del Sal 35,10. Los autores espirituales han aplicado a menudo estas palabras a la visión beatífica. Muchos salmos hablan a menudo de la “luz del Rostro de Dios”

primacía del amor de Dios es lo que permite que se geste en el alma toda su respuesta de búsqueda, de entrega, de deseo de unión.

Dios obra siempre en el alma, pero no siempre el alma tiene la capacidad de percibir su presencia. El ser afectado por Dios es parte de la experiencia mística, que produce en el alma la rendición, la entrega total hasta acostarse a su lado y dejar que Él la apaciente.

74. Instruida por la enseñanza de la disciplina correctora, gloriosamente adornada por los dones de la sabiduría, la Esposa, revistiendo ese estado de alma, comienza a conocerse perfectamente a sí misma y a entender y discernir lo que pasa en su interior. Y, por indicación del Esposo, es decir, por la gracia iluminante, ya comienza a encontrar en sí misma lo que buscaba en otra parte, ... lo que equivale a decir que encuentra el reino de Dios en su interior,³⁹ el lugar donde se encuentra el Señor, el tabernáculo para el Dios de Jacob; comienza a contemplar, no con esa contemplación de los primeros tiempos, a la que se había entregado con la presunción de su fervor novicio, o que recibida como un don gratuito, había derrochado con más ardor que sabiduría,⁴⁰ sino con esa contemplación amante de un orden más elevado, a la que comienza a abrirse el alma que ha sido probada por la tentación, instruida por la disciplina correctora, iluminada por el mérito de una conciencia más pura.

La gracia de la disciplina correctora permite al alma conocerse a sí misma. Tema esencial en toda la espiritualidad. Sin el conocimiento propio el alma no podrá llegar al conocimiento de Dios, porque a Dios se le encuentra en la profundidad de su ser.

El discernimiento será la brújula que la orientará hacia la morada de Dios en su interior. Y el encuentro entre la Esposa y el Esposo ya está grávido de madurez. La contemplación amante más elevada se ha surcado en el alma por la prueba y la disciplina que la han despojado, purificado y abierto al verdadero Rostro de Dios.

78. Yo buscaba, dice la Esposa, fuera de mí, como si estuviera ausente, a aquel que ya poseía en mi interior, donde estaba acostado y me apacentaba. La piedad de la buena voluntad manifestaba su reposo en mi corazón, y la confesión de los beneficios, tan agradable a Dios, el alimento que me daba por la

39 Cf Lc 17,21

40 Más de una vez Guillermo habla de gracias de contemplación concedidas de manera totalmente gratuita, antes de que le correspondan –por decirlo así– por estar en el tercer estadio de la vida espiritual.

operación interior de la gracia. Pero yo desconocía dónde me alimentaba, dónde reposaba, porque, aunque todo esto se realizaba en mí con el total asentimiento de la voluntad y el discernimiento de la razón, no tenía sin embargo, el sentimiento de la experiencia espiritual que permite gustar la suavidad de su presencia.

El sentimiento de la experiencia espiritual es siempre gracia, don. Esta aclaración de Guillermo será de gran utilidad para la vida espiritual de todas las almas. Dios siempre está y actúa en el alma, aunque el hombre no pueda percibir su presencia y acción. Y será precisamente la fe inquebrantable en esta presencia y acción, ocultas al hombre, lo que hará madurar el amor.

79. Pues la memoria que no olvida los beneficios de Dios merece muy pronto los gozos de la inteligencia espiritual, y esta, al punto, se prolonga, con más placer que ciencia, en suaves experiencias de amor.

101. Por eso dice “nuestro pequeño lecho está cubierto de flores”. Ofrece al Esposo lo que desea recibir de Él. Esta ofrenda es la oración devota; pues el amor se hace más ardiente en *aquel que recuerda particularmente al amado*,⁴¹ y *el deseo ardiente del alma que recuerda es la oración piadosa*. Este recuerdo no es otra cosa que la invitación del alma santa a su confidente para que entre en su intimidad; ella ya tiene las flores del pequeño lecho florido, es decir, la gracia de las santas virtudes —regalo del Esposo a la voluntad bien dispuesta—, pero no puede gozar de su afecto,⁴² si el Esposo no está en ella y ella misma en Él, dentro de sí.

Memoria, recuerdo que se hace oración devota y piadosa es la clave que atrae y anticipa en el alma la presencia del Esposo. “El Esposo en ella y ella misma en Él, dentro de sí”... amor de consumación total, encuentro perichorético que plenifica la unión, manteniendo la diferencia sustancial entre el Creador y la creatura.

127. Este es, en efecto, el orden de la caridad y el término legítimo del amor que languidece. En primer lugar, amar al Señor Dios con todo el corazón, hasta

41 El recuerdo inflama el amor y, al infundirse el Espíritu Santo, experimenta el amor.

42 En la experiencia, las virtudes toman otra fisonomía. Siguen siendo lo que son, pero tienen un arrastre, un empuje irresistible, una luz, un calor que poseen solamente en ese momento. Se comprende fácilmente que, en el contacto profundo con Dios que es la experiencia mística, las virtudes ya no son sólo una posibilidad y una facilidad de realizar actos buenos, sino un impulso para dirigirse hacia todo bien. San Benito habla de la “delectación de las virtudes” en la cima de la vida espiritual (fin del cap. VII RB)

el punto que la piadosa memoria piense constantemente en Él; con toda el alma, viviendo siempre en Él y para Él; con todas las fuerzas humanas, entregándose fielmente a su servicio; con toda la mente, amándolo perfectamente y de una manera inteligible. Luego es necesario concluir con todo hombre, y según Dios, un pacto de naturaleza y buena voluntad, y tener el sentimiento de un religioso amor hacia uno mismo y hacia el prójimo como hacia uno mismo, considerando como prójimo a cualquier hermano en la fe,⁴³ y entre ellos amar más, como más próximo, al que se halle, por el mérito de su vida y el sentimiento de piedad, más cerca de Dios, en quien es prójimo y es amado.

La purificación busca ordenar el amor en la Esposa, instruirlo para ser capaz de amar en plenitud. La jerarquía del mandamiento del amor contempla tres grados de amor en uno solo: a Dios, a los demás y a uno mismo; pero será difícil amar a Dios y al prójimo si antes el alma no se ama a sí misma porque se reconoce amada por Dios en el prójimo. Es en la mirada del otro donde el alma se descubre amada y capaz de amar. Así nuevamente y siempre el origen del amor nos viene dado desde fuera, primeramente por Dios que nos habita y desborda con su amor y seguidamente con el amor que recibimos de los que nos rodean. Estas dos experiencias de amor despiertan nuestra posibilidad de amarnos y de amar a los demás.

3. Éxtasis del encuentro entre Dios y el hombre en la contemplación mística

La finalidad de la existencia del hombre es la contemplación gozosa de Dios y la experiencia mística de ser un mismo espíritu con Él en la plenitud del amor.

Esta plena comunicación y comunión con El se da, por libérrima gracia divina, al interior del corazón de la Esposa, en donde misteriosamente el Dios Trino-Uno habita y la invita a morar con él, ya restaurada y modelada por el Espíritu en la imagen de su Hacedor, "para ser por gracia, lo que El es por naturaleza"

a. Intercambio de dones – unión

30. El Cristo- Esposo ofreció un beso del cielo a la Iglesia, su Esposa, cuando como Verbo hecho carne, se le aproximó tanto que se unió a ella con una unión tan íntima que llegaron a ser una sola cosa. Dios se hizo hombre, el hombre llegó a ser Dios; este es el beso que ofrece e imprime a su esposa, el alma

43 La expresión *domesticus fidei* está tomada de San Pablo (Gal 6,10) y sin duda hay en este párrafo varias reminiscencias de la RB cf. c. IV, 1-2; LIII,2; II,17

fiel, cuando produce en ella un gozo personal y exclusivo, que nace del recuerdo de los beneficios comunes y la inunda con la gracia de su amor, mientras atrae el Espíritu de ella hacia Él y le infunde el suyo, para hacer de los dos un solo espíritu⁴⁴.

En el misterio de la encarnación Dios se da así mismo al hombre, tomando su forma hasta el extremo de asumir incluso el pecado y la muerte para liberar al hombre y elevarlo a la condición divina.

Este acontecimiento hecho de una vez para siempre en Cristo abre la posibilidad de la unión entre el hombre y Dios. A esta unión se accede por la gracia y también por la búsqueda amorosa y constante del alma, en el recuerdo de los beneficios recibidos de Dios, hasta que abierta totalmente por el Espíritu es inflamada por la presencia del Esposo que se da a sí mismo, haciéndose los dos un solo Espíritu.

Esta es la experiencia mística a la que todo hombre, que busque con sincero corazón a Dios, puede acceder. Y aunque esta experiencia se da por gracia, no podemos no reconocer que la creatura hecha para la relación con el Creador, está llamada por naturaleza a esta experiencia de unión, anticipo de lo que será la relación eterna.

Guillermo asume aquí uno de los temas propios de los Padres griegos: la divinización del hombre. Seguramente este pensamiento es heredero de sus estudios sobre los escritos de Orígenes, especialmente el comentario al Cantar. "Para los griegos, el alma bautizada que realiza su "ser-imagen" de Dios aspirando a la "semejanza", es capaz de ver en su propia interioridad, en la luz otorgada y causada, la luz originaria de Dios."⁴⁵

La experiencia mística, "como paso del "modo humano" de la vida teologal al "modo divino" o "sobre humano", eleva el saber humano al modo divino intelecti-

44 Cf 1 Cor 6,7 Se trata de la experiencia mística que acaba en la "unidad de los espíritus". El proceso sería este: el alma recuerda los beneficios divinos; bajo la acción del Espíritu Santo, comprende que es amada con un amor exclusivo; el amor se inflama y se funde en Dios.

45 BALTHASAR H.U. von, *Gloria, Una estética teológica*. Ed Encuentro, Madrid 1985. Vol.1, La experiencia de la Fe, p. 257.

va o afectivamente.”⁴⁶ “La experiencia del amor ofrece al místico una especie de *medium in quo* para poder reconocer la realidad divina.”⁴⁷

b. Lugar de la unión

64. “Si tú te ignoras –dice-, ¡sal!” Esto es: Si sales de ti, es porque te ignoras; concóctete, pues, como imagen mía, y así podrás conocerme a mí, de quien eres imagen, y me encontrarás en ti.⁴⁸ En tu alma, si permaneces conmigo, allí me acostaré contigo y entonces te apacentaré. Busca, pues, a Dios en la simplicidad; experimenta algo de él en la bondad⁴⁹. En el sentimiento de su bondad alcanzarás el sentido de su eternidad, el género adecuado de vida, el estado de un alma buena.

La Esposa sólo podrá conocerse como imagen de Dios entrando en la propia interioridad y conociéndose a sí misma.

Entramos aquí al misterio más insondable. Dios eterno que no cabe en todo lo creado e increado... decide habitar en el corazón del hombre...incluso en medio de su pecado, y quiere ser encontrado allí. Nos enfrentamos a la paradoja más profunda y existencial que el hombre pueda vivir: Dios en el hombre y el hombre en Dios. Y la experiencia mística que se da en el alma humana: saliendo totalmente de sí para entrar totalmente en sí. El que es TODO es también UNO, SIMPLE y toda BONDAD.

Es interesante percibir la comprensión de Guillermo de la forma de actuar de la bondad de Dios. Dios se da a tal grado en la relación con el hombre, que la sola contemplación del Dios bueno hace que el alma se transforme y obre el bien.

46 Cf. S. de FIORES S. de, GOFFI T., GUERRA A., *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, Ed. Paulinas, Roma 1979, p. 1276

47 *Ibid.*, p. 1276

48 El alma creada a imagen de Dios, es como su espejo; para ella conocerse es conocer a Dios. Pero este conocimiento de sí, opuesto a todo lo que es dispersión, divagación, distracción, no es otra cosa más que el recogimiento. En el fondo estar recogido y conocerse es una misma cosa, y es alcanzar a Dios en el recogimiento.

49 Expresiones tomadas de la Escritura (Sab1,1). Para Guillermo la frase *senti de eo in bonitate*, está cargada de sentido y sintetiza su teoría de experiencia mística: experimentando a Dios bueno, uno llega a ser, por el sentido iluminado del amor, bueno con la bondad de Dios, y es precisamente esta transformación del alma la que le permite conocer su objeto. Es una especie de conocimiento por connaturalidad.

76. El lugar donde se tienden, donde se acuestan uno junto al otro el Esposo y la Esposa, es la memoria, la inteligencia y el amor.⁵⁰ De esta manera se recuestan el Esposo y la Esposa: Él, infundiéndole su gracia, ella, recordando con afecto, comprendiendo humildemente y amando con ardor.

En Guillermo la experiencia mística involucra al hombre completo, integrando las tres facultades. Pareciera ser que en este momento la memoria, la inteligencia y el amor se hacen una misma realidad para vivenciar con mayor plenitud el encuentro. Este encuentro se da en el "lugar" de la Esposa, en donde él se recuesta y le infunde su gracia. Ella, hecha toda apertura y recepción, se despliega en sus tres facultades para recordar, comprender y amar en un mismo y recíproco movimiento del amor.

"El alma es consciente de ser de alguna manera la imagen de su Creador; es consciente asimismo de ser su imagen cuando lo reconoce como luz que ilumina y se reconoce a sí misma como luz iluminada. Más aún, las tres cosas que encuentra en sí, es decir, memoria, entendimiento y voluntad, le parecen constituir de alguna manera la imagen de la Trinidad altísima... Pero el alma es consciente de que estas realidades, estas relaciones constituyen su propio ser."⁵¹

89. Esta es la imagen y semejanza en el hombre, tal como puede darse en él y en la medida en que puede darse en una materia tan desemejante. Esta semejanza es precisamente la razón, que distingue al hombre del animal; no acordarse de Dios es propio del animal; recordarlo sin tratar de conocerlo, sobrepasa al animal, pero no llega a ser digno del hombre; conocerlo hasta amarlo y, amando, gozar de Él, corresponde a la razón humana en su perfección,⁵² puesto que la piadosa memoria muy pronto se ilumina y se transforma en una cierta inteligencia de Dios, o pensamiento razonable; la inteligencia pura o

50 Se trata del ejercicio de las tres facultades en la experiencia mística. Memoria, Inteligencia y voluntad, en la experiencia mística. Un punto importante en la doctrina espiritual de Guillermo en su teoría de la experiencia mística.

51 *De Natura corp et an*, PL 180, 721 B/ 722 C. Cita tomada de BALTHASAR H.U. von, , *Gloria, Una estética teológica*. Ed Encuentro, Madrid 1985. Vol.1, La experiencia de la Fe, p. 258.

52 Cuando Guillermo dice: "acordarse de Dios hasta llegar a conocerlo por la inteligencia, es ser un hombre cabal, se refiere al segundo grado de la vida espiritual, el estado racional. Cuando agrega: "y, amando llegar a gozar de Él, es propio del hombre que goza de una perfecta razón", se trata del hombre espiritual: este hombre está maduro para las experiencias místicas y, de hecho, Dios se las concede. Dejando de lado la acción del Espíritu Santo, la única capaz de inflamar el amor y que no es señalada aquí, todo este pasaje es una excelente síntesis, una descripción preciosa de la experiencia mística.

pensamiento racional al momento se inflama en amor; el amor, a su vez, por el atractivo del bien, hace presente a continuación la imagen del bien supremo, según su propia cualidad y medida. Esta imagen se hace presente a la memoria por el asentimiento de la voluntad; a la inteligencia pura, por el pensamiento; al afecto del amor, por la fruición; al amor, es decir a la Esposa amante, por la disposición del espíritu; a otros, en cambio, por el deseo de la buena voluntad.⁵³

Se describe el itinerario de la experiencia mística, que se da en el alma que se ha puesto en camino desde la desemejanza hacia la semejanza hasta llegar a recuperar su Imagen. En este proceso se van articulando de forma sucesiva las facultades humanas que encuentran su comunión en el amor. Con total claridad Guillermo presenta el “modus operandi” de esta experiencia entre Dios y el hombre. Es importante reparar en los predicados que el autor le asigna a las facultades para comprender bien el proceso y su posibilidad de transformación. La “piadosa memoria” se transforma en inteligencia de Dios; la “inteligencia pura” se inflama en amor; el “amor cautivo por el bien” hace presente la imagen del Bien supremo. Descubrimos así la acción del hombre que desde su libertad y con la gracia se orienta y se dispone hacia el encuentro. El asentimiento de la voluntad, el pensamiento y la fruición posibilitarán la verdadera y necesaria disposición del espíritu.

93. Instruida por las pruebas, purificada por la penitencia, iluminada por la luz divina, comienza a conocerse y a descubrir en sí misma lo que buscaba. Ahora, el Esposo y la Esposa, en una comunicación íntima, en una conversación familiar, se introducen en una amistad mutua, y, complaciéndose y alabándose mutuamente, preludian el gozo de la unión consumada. Y así, mientras continúa el intercambio de amor, mientras se progresa hasta la medida de la perfección concedida por Dios, ya sea sin orden o paso por paso, el Esposo y la Esposa conversan, la Esposa con el afecto de su devoción, el Esposo, en cambio, por el afecto de la gracia operante. O bien, la palabra del Esposo es la gracia que actúa sobre la Esposa; la respuesta de ésta, el mismo gozo del alma profundamente afectada. Para la Esposa, hablar al Esposo es mostrarse a sus ojos tal cual es; para el Esposo en cambio, conversar con ella es ordenarla y disponerla para conocerlo a partir de ella misma.⁵⁴

53 Guillermo quiere señalar la oposición entre el amor iluminado que espera y goza –voluntad en el tercer grado de la vida espiritual- , y la voluntad que todavía no ha llegado a ese grado y que busca; es la buena voluntad.

54 *Sponsum vero ipsam alloqui, est ipsam vel de ipsa in ipsius intellectu ordinare vel disponere.* Frase difícil, especialmente en razón del *de ipsa*. Este es el sentido que proponemos: Para la Esposa, hablar del Amado es presentarse a Él “tal cual es” y esperar; par el Esposo, hablar de su amada es

Impacta la voluntad de Dios de habitar y consumir la unión en ella, y adquiere especial importancia la revelación de la dignidad a la que queda sometida el alma humana con esta acción de Dios. En el hombre Dios se goza, se ama, vive la intimidad y la amistad. Una revelación antropológica sorprendente por la elevación que supone esta elección.

El progreso y perfección de esta relación estará sujeta a la reciprocidad de donación y acogida de la gracia que se desborda del amor de comunión. Todo el trabajo del Esposo en ella tiene como fin hacer que la Esposa sea capaz de conocerlo desde su mismidad; acción que confirma y fortalece la dignidad de la creatura frente al Creador. ¡Sobrepasa y estremece profundamente intentar comprender el valor que el hombre tiene a los ojos de Dios!

94. Este intercambio de gentilezas del que estamos tratando está basado en la semejanza de su belleza mutua, en el goce que el Esposo y la Esposa encuentran uno en el otro. Porque no sólo gozamos nosotros de Dios, sino que también Dios se goza con nuestro bien, en cuanto se complace en él y se digna considerarlo grato. La medida del goce se convierte en la medida del progreso espiritual, vale decir, de la semejanza; no hay semejanza posible fuera del goce que le está unido,⁵⁵ ni goce sin la semejanza que lo provoca.

Se une a la sobreabundancia del encuentro: la belleza y el gozo, como medida de la semejanza. Podemos pensar en este vínculo entre gozo y semejanza porque el amor por naturaleza transforma. El conocimiento mutuo pasa así a experiencia gozosa, por la que la inteligencia se ilumina hasta su perfección.

105. Estas cosas exigen un lugar más apto y agradable para consumir la unión, más secreto para gozar de la posesión, más seguro para morar en él. Este local es, precisamente, la caridad que brota de un corazón puro, de una conciencia recta y de una fe sin fingimiento; es el corazón que, en la soledad o en medio de la multitud, permanece solitario en Dios.

trabajarla, obrar en ella, "ordenarla, disponerla" para darle su conocimiento. Para alcanzar este fin, puede hacer que ella parta del conocimiento de sí misma. Como imagen de Dios, ella posee al Esposo; conociéndose bajo la influencia de una gracia especial, ella lo conoce.

55 *Nisi in fruitione eam afficiente*: se trata del gozo experimentado por el alma y producido por Dios. Él toca, impresiona, "afecta", y el alma, que ha sido alcanzada de este modo, experimenta y se transforma.

El corazón como centro vital del hombre desde donde brota la conciencia recta y la fe sin fingimientos es el lugar donde se puede gozar de la posesión del amor mutuo, que lo consagra y deifica.

c. Finalidad

141. “La voz de mi Amado”. Pocas palabras pero una gracia opulenta. De hecho, en este estado de alma, las cosas no se realizan por las palabras, sino por el poder de la inteligencia espiritual y la piedad del afecto, se pronuncia allí una sola palabra: la Palabra que está cabe Dios, la Palabra que es Dios⁵⁶ y que se pronuncia en la esposa al operar en ella.

Plenitud de la experiencia de la gloria de Dios en ella. El conocimiento transformado en inteligencia espiritual y la piedad del afecto llegan a su culminación por el amor haciéndose experiencia y sabiduría de Dios. La Palabra es de suyo eficaz, opera en la Esposa lo que pronuncia. Y si el Esposo, que es todo amor, se dice a sí mismo en ella, ella queda constituida en amor. La esposa es quien puede oír la Palabra como “Lo Más Entrañable, como Lo Más Intimo, como mi Verdad sobre mi propia verdad, sobre mí mismo, como la Palabra que me revela a mí mismo y me dona mi propio ser. Porque en esta palabra hemos sido creados, en ella está toda nuestra verdad, nuestra idea, tan inverosímilmente grandiosa y beatificante que jamás nos la hubiéramos atribuido ni nos la hubiéramos creído... La Palabra de Dios a nosotros presupone la Palabra de Dios en nosotros, por cuanto hemos sido creados en la Palabra y no podemos desvincularnos de ella.”⁵⁷

María, prototipo de la esposa y de todo cristiano que aspira al encuentro pleno con Dios, “se define a sí mismo oyente, seno y lugar de cumplimiento de la Palabra de Dios: *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra.*”⁵⁸

En Guillermo la experiencia mística “se trata de una *inspirata experientia*, que ofrece la certeza suprema de la experiencia de Dios (*per sensum certissimae experientiae*), y, en la medida en que es posible aquí abajo en la fe, encierra en sí un ver a Dios. Así pues, la comprensión se convierte en amor, y el amor en comprensión.”⁵⁹

56 Cf Jn 1,1

57 BALTHASAR H.U. von, *La Oración Contemplativa*, Ed Encuentro, Madrid 1985, pp. 18-19.

58 *Ibid.*, pág 19

59 BALTHASAR H.U. von, *Gloria, Una estética teológica*. Ed Encuentro, Madrid 1985. Vol.1, La experiencia de la Fe, p. 259.

Esta voz no se deja oír sino en el secreto del silencio, no obra sino en un corazón puro; pero allí donde resuena u obra, no actúa sino según lo que ella misma es... El Verbo de Dios, nacido de Dios y permaneciendo inseparablemente unido a Él por su naturaleza divina, existe en la Esposa por el hecho de que obra en ella y existe según lo que es, porque todo lo que hace Dios Padre, lo hace igualmente el Hijo⁶⁰... Cuando habla, habla de sí mismo, y todo lo que quiere que ella sepa, se lo da a conocer en Él, haciéndose su sabiduría; en ella, o por ella, todo lo que quiere, convirtiéndose en su propia fuerza, en la justicia que la justifica, en su santidad que la santifica.⁶¹ El Verbo de Dios habla a la que es su Esposa, y habla de sí mismo y de su Padre, en el Espíritu de su boca⁶², de modo que la conciencia de la amante, movida profundamente por la plenitud de la gracia iluminante, deja ver en estas pocas palabras, la llama que arde en su corazón cuando dice: "La voz de mi Amado."

Gloria divina, que asume la kénosis de la encarnación, de la manifestación y de la parusía para consumarse al modo de la Esposa. Plenitud del amor que revela el gran Misterio: la Trinidad para el hombre. Así, la intimidad Trinitaria se abre para desbordarse en el corazón de la Esposa y permitirle entrar en su misterio, conformándola a su modo de ser: imagen del Dios Trino Uno.

Para adentrarnos más hondamente a lo que ocurre en el Misterio divino en este momento, recurriremos a la intuición de von Balthasar sobre la Palabra que nos será de especial lucidez. Define la Palabra como Parresía, "que se compone de "pan" (todo) y "rhe" (raíz que conlleva la idea de hablar), por tanto: omnipotencia de palabra-, aplicada a Dios se emparenta con los términos-claves "parusía" y "epifanía" (en cuanto a aparición, salir del ocultamiento) y "gloria" y "glorificación" ("doxa") en cuanto manifestación del milagro (hasta entonces oculto en la trascendencia del Padre, en la forma de siervo del Hijo) del ser y obrar divinos.

Esta parresía dice una especie de trato con el Padre, filial, sin coacciones, abierto, sin verecundias ni temores al ridículo, con la cabeza alta, con la naturalidad de quien tiene un derecho innato a estar allí y hablar, capaz de mirar al Padre a la cara, sin recelos y angustias⁶³ sino desde la plenitud del amor consumado.

60 Cf Jn 5,19

61 Cf Las tres primeras palabras de la enumeración de 1Cor 1,30

62 Expresión tomada del Sal 32,6

63 BALTHASAR H.U. von, *La Oración Contemplativa*, Ed Encuentro , Madrid 1985, p. 32.

100. Cuando el espíritu del hombre merece estar estrechamente unido a Él, el espíritu al Espíritu, el amor al Amor, el amor humano se vuelve en cierta manera divino; y, en adelante, cuando ama a Dios, el hombre ciertamente es el operario, pero Dios es el que obra.

Amor humano que se diviniza al entrar en contacto con la fuente del amor y le devuelve al hombre la plenitud de su ser. El “merecimiento” es también por gracia, ya que Dios en su plena libertad quiso que el hombre fuera el depositario, el merecedor de su amor y de su amistad.

La acción de Dios y la del hombre se funden desde una misma voluntad, así lo que es absolutamente humano es también absolutamente divino, sin absorción, sin dominio ni anulación sino en perfecta posesión, libertad, unidad, distinción y armonía.

101. Ella ofrece, pues, el pequeño lecho, invita a descansar en él; implorando la unión consumada,⁶⁴ desea encontrar allí el reposo en la paz⁶⁵. Por la gracia iluminadora de su presencia constante, quiere tener la memoria fija en Dios y unida a él de manera estable, un conocimiento luminoso de Él, un amor por él que sobrepasa toda ciencia,⁶⁶ y, por el ejercicio de las virtudes, la continua suavidad de la gracia operante.

Ahora que está toda en Él, el alma ofrece, invita e implora la unión que le permitirá, después de su arduo trabajo hacia la semejanza, reposar en la paz. Prueba de la unión perfecta es la estabilidad que toda ella encuentra en Dios. Cada una de sus facultades llega a su plenitud, y encuentra su cima. Se recoge y reposa en la suavidad de esta gracia operante que la mantiene en perfecta presencia en Él.

90. Modelado a imagen de su Hacedor, el hombre se adhiere a Dios, es decir, se hace con él un solo espíritu, bello en el Bello, bueno en el Bueno, y esto a su modo, según la fuerza de su fe, la luz de su inteligencia y la magnitud de su amor, llegando a ser en Dios, por gracia, lo que El es por naturaleza.

64 *Accubitum*, que Guillermo entiende en el sentido de *concupitum*.

65 *In pace in idipsum quietem desiderat*. El versículo 9 del Salmo 4 subyace evidentemente en el pensamiento de Guillermo, pero no ha conservado el verdadero sentido de *in idipsum*. Aun en el latín de la Vulgata, esta expresión señala la simultaneidad de las dos acciones: acostarse y dormirse inmediatamente.

66 Cf Ef 3,19

En la unión con Dios el hombre recupera su esplendor. Conformado por la gracia a su imagen real y recuperando su belleza y bondad natural, transparente con total diafanía la naturaleza de Dios.

A este punto conviene más hacer un silencio profundo que sea expresión elocuente de nuestra total admiración por la voluntad de Dios de engendrar su imagen en nosotros y ser transparencia de ella desde el encuentro místico, en la plenitud de nuestro ser.

Conclusión

Al inicio de este trabajo formulé la hipótesis bajo la pregunta: ¿Es la contemplación mística un camino de acceso del no ser al ser en plenitud? Habiendo recorrido, junto a Guillermo, el itinerario espiritual del Cantar de los Cantares, puedo concluir ya algunas verdades que nos ayudarán a reconocer si nuestra hipótesis es sustentable en la realidad.

Partiendo de la realidad de que la contemplación mística es el “cumplimiento del Misterio de Cristo en nosotros”,⁶⁷ al que fuimos incorporados por la gracia del bautismo, para pasar de la muerte a la vida, de la pasión a la resurrección y de la cruz a la gloria, afirmamos primeramente que la contemplación mística es el camino ordinario de acceso de todo cristiano a su ser en plenitud.

Considerando que “aquellos que entrando en el Misterio, van siendo transformados por Él”,⁶⁸ afirmo que todos los bautizados son místicos en forma latente y algunos están llamados a serlo, por gracia de Dios, de forma refleja en la conciencia y la afectividad, cuando “la experiencia del Misterio, siempre unida al esfuerzo ascético, transforme éticamente al místico, y lo haga uno con Dios en el mutuo amor o consentimiento de voluntades.”⁶⁹ Ya que el prototipo de todo hombre es Cristo, el camino hacia la plenitud del ser necesariamente será la cristificación, que es en su fundamento: el paso del no ser al ser en plenitud.

67 OLIVERA B., (Abad General de la OCSO) *Sol en la Noche*. Misterio y Mística cristiana desde una experiencia monástica, Ed. Monte Carmelo, 2001, pg.78-79

68 OLIVERA B., *¿Escuela del amor místico?* Conferencia dada en el Capítulo General de la OCSO en Roma 2001

69 Cf. BERNARDO de Claraval, SC 71:5-9;81-85

Habiendo probado que la hipótesis de trabajo es sustentable en la realidad de todo hombre por su condición natural de cristiano- místico, intentaré probar que la consistencia del camino de acceso nos permitirá llegar a la plenitud del ser.

El punto de partida del itinerario es el desborde de Dios, en Cristo, para el alma humana en el Espíritu Santo. Plenitud de autodonación que se derrama por la iniciativa del Dios Amor, hasta embriagar el alma de la Esposa y ponerla en movimiento hacia sí misma, en la peregrinación hacia la semejanza con Dios, que la llevará al re-encuentro de su imagen perdida, en Jesucristo. La inhabitación del Espíritu en el alma, profunda y respetuosa, se une a su íntimo deseo de disponerse y ser ordenada a la unión de voluntades para la consumación.

Esta disposición y deseo de ordenamiento para la unión se concreta en el proceso en que el alma se encuentra a sí misma en Dios, reconoce su condición limitada y necesitada de purificación e instrucción. El alma, iluminada por el amor ha comprendido que sólo puede ser plenamente en el Él y comienza el éxodo hacia el Esposo. Entramos aquí a uno de los puntos centrales de esta mística: El "lugar del Esposo" es lo más profundo y genuino de la misma Esposa, donde se encuentra la habitación de Dios, y el alma experimentando su verdadera imagen se une místicamente a Él. El camino de ascenso o descenso hacia la recuperación de su imagen es lo que llamamos el acceso del no ser al ser, en donde la Esposa se va desnudando de todo lo que no le pertenece por naturaleza, ni por gracia y se va revistiendo de los méritos de Cristo que le son regalados por desborde de amor. Así se conoce tal como es, en su verdad más pura: toda gratitud y comienza a vivir en total libertad y gratitud.

Con esta experiencia nos encontramos ya en el éxtasis del encuentro de la contemplación mística entre Dios y el hombre, donde se produce el intercambio de dones que involucra a todo el hombre y todo Dios. En el hombre Dios se goza y se ama plenamente, produciéndose así la elevación antropológica más paradójica: "El hombre llega a ser en Dios, por gracia, lo que Él es por naturaleza".⁷⁰

Esta complicidad entre naturaleza y gracia es lo que nos permite superar la desacertada dualidad del "aquí" y del "más allá", en el que con tan pretendida seguridad nos vemos y atrapamos cada vez que intentamos medir, oponer y desligar la acción humana y la divina, impidiendo la armonía de la continuidad, que Dios ha iniciado, en Cristo Jesús, con la encarnación y redención. En Él ya hemos experimentado lo imposible para nosotros pero no para Dios: ser arrancados del

70 Guillermo de SAINT THIERRY, Comentario al Cantar de los Cantares, n° 90

poder de la muerte y del pecado y estar plenamente abiertos para la vida y el bien. Sólo desde esta armónica continuidad entre naturaleza y gracia es que podemos comprender sabiamente y experimentar gozosamente que lo natural en nosotros es el acceso a Dios en la contemplación que se nos regala con total gratuidad y que debemos acoger con profunda gratitud.

Agradecida del camino recorrido y con el corazón lleno de gozo y admiración por la desproporción y el desborde del amor de Dios al hombre, puedo concluir positivamente que la contemplación mística es un acceso a la plenitud del ser, desde el no ser.

Bibliografía

Autor Central

- Guillermo de SAINT THIERRY, *Comentario al Cantar de los Cantares*, Padres Cistercienses. Coedición Monasterio Trapense Nuestra Señora de los Ángeles (Azul), Argentina. Ed. Claretiana, Buenos Aires, 1979

Autores secundarios

- BERNARDO de CLARAVAL, *Super Cantica*, Ed. BAC, Madrid 1985
- MEIS A., *Antropología Teológica, Acercamiento a la paradoja del hombre*. Ed. Universidad Católica de Chile, 1998
- S. de FIORES S. de, GOFFI T., GUERRA A., *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, Ed. Paulinas, Roma 1979
- OLIVERA B. (dom), *¿Escuela del amor místico?* Conferencia dada en el Capítulo General de la OCSO en Roma
- OLIVERA B. (dom), *Sol en la Noche, Misterio y Mística cristiana desde una experiencia monástica*. Ed. Monte Carmelo, 2001
- BALTHASAR H.U. von, *La Oración Contemplativa*. Ed. Encuentro, Madrid 1985
- BALTHASAR H.U. von, *Gloria, Una estética teológica*. Ed. Encuentro, Madrid 1985.
- CHRÉTIEN J.L., *La mirada del Amor*. Ed. Sígueme, Salamanca 2005